

Comentario Seglar al Evangelio del Domingo 2º del Tiempo Ordinario (19 de enero de 2014)

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29-34

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: "Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel."

Y Juan dio testimonio diciendo: "He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios."

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

Juan Bautista considera que Dios le ha encomendado la misión de facilitar que el enviado por Dios se de a conocer a su pueblo Israel. Ese era el sentido de su bautismo con agua.

Como Juan tampoco sabía quién era, Dios le da una señal: es aquel sobre el que vea posarse el Espíritu Santo.

Al ver la señal, Juan lo señala como "el Cordero de Dios". Hace referencia al cordero que se sacrifica en la Pascua, por cuya sangre en los dinteles de las puertas se salvaron los israelitas de la matanza de los primogénitos de Egipto.

Este nuevo Cordero salva de "el pecado del mundo". "El pecado" en singular se refiere a la cerrazón a Dios y su plan, como ya dijo el evangelista: La Palabra estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció (1,10).

El Hijo de Dios salva de ese "pecado del mundo" con su "bautismo con Espíritu Santo", distinto al de agua que hacía Juan.

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LOS NECESITADOS

(hombre, casado, 2 hijas, trabaja en caritas, pertenece a movimiento seglar)

Las palabras de Juan el Bautista, en cierto modo, me dan mucho respeto, por no decir miedo. Como cristianos, estamos comprometidos en el mundo de la pobreza no solo para transformar el mundo, sino para dar testimonio, desde las obras, de que Dios ama a todos, especialmente a los más débiles, y quiere un mundo mejor para todos.

Sin embargo, no deja de sorprenderme que seamos nosotros los instrumentos de Dios para dar testimonio y mostrar su amor a la humanidad. ¡Cuántas veces me busco a mí, doy testimonio de mí, me creo “salvador”! Pero esa es la locura de Dios. Desde mi debilidad, me pide que sea testimonio, porque se trata de compartir lo que has experimentado. Pero me da miedo, y me parece pretencioso, de alguna manera, pensar que puedo ser testimonio de Dios. Creo que tan solo soy una persona en camino, que busca, que sueña, que quiere encontrar junto con otros el camino hacia un mundo más feliz y más justo. No sé si mi vida es testimonio, solo sé que Dios me ama, y quiero vivir el amor de Dios y descubrirlo junto a quienes son sus predilectos.

DESDE LOS ABUELOS

(mujer, casada, jubilada, 3 hijos, 2 nietos, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Cuando algo o alguien me hace daño, me molesta, me hiere, suelo perdonar... aunque a veces me lleve tiempo hacerlo. Si ese algo es o viene de parte de mis hijos o de mis nietos, me basta cualquier gesto para reconciliarme de inmediato. Pero el Señor da un paso más, Juan nos presenta a Jesús como alguien que no solo ofrece el perdón sino el que quita el pecado del mundo. “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Esta frase la repetimos en cada Eucaristía y a lo mejor de tanto repetirla no nos damos cuenta de la importancia que tiene, porque no se trata solo de una plegaria, sino que en ese “Este es el Cordero de Dios” nos dice que Jesús viene hacia nosotros, está aquí: en este día con mi familia en el que me desvivo en pequeños detalles y paso por alto las impertinencias de mi nieto que hoy se levantó con los cables cruzados. En la comida que bendigo al empezar y doy gracias al acabar. En esta tarde lluviosa, en la que me ha costado salir de casa para compartir la eucaristía con la comunidad. En cada una de mis actividades. En cada persona con la que me cruzo. Pero sobre todo hacer como Juan: dar testimonio. Porque Juan lo ha visto y da testimonio, lo que me obliga a preguntarme: mi vida ¿ayuda a alguien a creer en Dios? Quizás tendría que aprender mejor quien es Jesús y descubrir la presencia del Espíritu en cada uno de nosotros y en el interior de la vida, de modo que pueda ser más cercana y de esa forma atraer a la gente hacia Él.

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Te damos Gracias, Dios Padre Bueno,
porque Tú nos invitas hoy y cada día
a dar testimonio de tu Hijo Jesucristo
en medio del mundo y en nuestra vida cotidiana.

Te damos Gracias, Dios Padre nuestro,
porque Tú eres Misericordioso y, con tu Amor,
Tú nos perdonas nuestros pecados y debilidades.

Te damos Gracias, Dios Padre nuestro,
porque Tú nos recuerdas hoy que nosotros
somos miembros de tu Iglesia Universal,
y que formamos parte de tu comunidad de testigos,
para anunciar a cada persona, que tu Hijo Jesucristo
es el Salvador del mundo y de nuestras vidas.

¡Jesucristo es nuestro Salvador, Él es el Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo y que sana nuestras vidas!
Ayúdanos Tú, Dios Padre Bueno y Misericordioso,
a ser fieles a nuestra misión dentro de tu Iglesia
para predicar sin cansancio el Evangelio a todo el mundo,
y en especial, a las personas que aún no te aman, simplemente,
porque aún nadie les habló de Ti y por eso aún no te conocen.
¡Danos Tú, Dios nuestro, la valentía y la fuerza necesaria
para anunciarte siempre a todo el mundo cada día! Amén

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, 3 hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Las palabras de Juan el Bautista, a primera vista, pueden recordarnos a las de un niño pequeño que, habiendonos quedado en vela, por ejemplo, la noche de la "lluvia de estrellas" en el verano, les cuenta a sus hermanos, entusiasmado que, a pesar de haberse acostado tarde, está muy contento por que vió muchas estrellas fugaces y no se durmió, y lo que le dijeron que iba a pasar, ocurrió.

Por supuesto, profundizando, éste pasaje genial, tiene muchísimas más enseñanzas para nosotros en nuestra vida. Os quisieramos recordar una frase de S. Agustín que viene muy a propósito: "Temo que pase Dios y no le vea". Pero no entendamos temer como miedo de que si no, me castigarán, iré al infierno... No, entendámoslo como temor de que pase Dios por mi vida y que por nuestra distracción, no nos demos cuenta de ello, sería una lástima, ¿no?.

Juan el Bautista, estaría pletórico de alegría aquel día, imaginaos, en toda su misión de "preparar el camino al Mesias", ¿cuántas veces se le vendrían a la cabeza inquietudes-temores de si sería capaz de reconocerle, si lo confundiría con otras cosas...?

Pues procuremos tener esa actitud desde por la mañana, cuando nos levantemos, digámosle a Jesús: "Temo que hoy pases por mi vida y no te vea, por que sería una lástima dejar pasar cualquier ápice de tu manifestación de Amor en el mundo"...eso, nos pondrá ya de antemano en una nueva aptitud y actitud para afrontar lo que se nos venga encima ese día.

Por suerte, ya acabaron los "fuegos de artificio" que, por desgracia en nuestro mundo, han desvirtuado la Navidad, las cosas han vuelto a la normalidad, nos distraemos menos, pero corremos el peligro de caer en una rutina también muy peligrosa.

Antes, la novia se asomaba a la reja y estaba pendiente de si pasaba "el amado" para dedicarle una mirada, una sonrisa...imaginaos el mosqueo si después de la espera, se le pasaba...¡¡¡ Qué pena que se nos escapen al día tantos momentos en los que Dios se hace presente ... por que no descubrirle es dejar pasar un buen pedazo de Amor y felicidad...!!!

Para que esto no ocurra, deberíamos utilizar una pequeña "mochila con herramientas útiles":

- Incrementar nuestros momentos de oración, sobre todo al empezar la mañana.
- Ir más "ligeros" de cosas que nos atan.
- Ser inflexibles con aquello que no tiene nada que ver con Dios (por ejemplo: las murmuraciones. Desde el pecado, no veremos jamás a Dios.)etc, etc.

Y la segunda parte, y no menos importante, una vez que hemos sido testigos de ese Amor, no nos queda otra que ser testimonio, y esto no es otra cosa que corresponder con amor al Amor.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/comentario-seglar-al-evangelio-del-domingo-2-del-tiempo-ordinario-19-de-enero-de-2014